Jugando con fuego

Una reciente publicación del *Financial Times* muestra que la economía colombiana viene repuntando muy por encima de la media de Latinoamérica y la confianza inversionista aumentando, diferente a lo que vive la mayoría de países en la región. Pero a pesar de las cifras alentadoras, la percepción y el sentimiento en la población es 'del vaso medio vacío'.

No niego que existe una brecha social que es imperante seguir corrigiendo, pero tenemos que hacerlo con responsabilidad. La oposición y los medios se montaron desde hace varios meses en el discurso que la desigualdad social aumenta cada día y que las reformas económicas de este gobierno están hechas para afectar a las clases media trabajadora y a los más pobres. Se relamen con el fracaso de este gobierno y lo ven como la oportunidad para enterrar al uribismo y sacarse la espina. Inclusive una reconocida columnista se atrevió -de manera ingenua y algo irresponsable- a ponerle la cruz a este gobierno sin medir las consecuencias.



ANDRÉS OTERO LEONGÓMEZ
Consultor en investigaciones e inteligencia
@oteroand

Pongámonos serios.

Los centros financieros nos consideran un país viable con grandes oportunidades de inversión. A nuestra clase dirigente responsable, con alto grado de austeridad y responsabilidad fiscal, respaldando el emprendimiento y la innovación, y diversificando la economía de la dependencia histórica del petróleo y los commodities. Al empresariado, comprometido con mejorar su competitividad y abriendo nuevos mercados. A la clase trabajadora, eficiente y de alto desempeño.

NO NIEGO QUE EXISTA UNA BRECHA SOCIAL QUE TOQUE CORREGIR, PERO SE DEBE HACER CON RESPONSABILIDAD

Y no es fácil sobresalir en el ambiente actual de 'fake news', guerras comerciales, protestas callejeras, derrocamiento de presidentes, resurgimiento de partidos nacionalistas y una turba enardecida, exigiendo más y poniendo en riesgo el sistema democrático y modelo económico que tanto nos ha costado construir.

Peligroso jugar con fuego.

Preferiría ver a la oposición formulando propuestas serias para aumentar oportunidades de trabajo para los que no las tienen en vez de protestar por los derechos adquiridos de los que sí tienen. Proponiendo ideas para reestructurar el sistema pensional ajustando la prima media, fomentando un mayor ahorro de la clase trabajadora en edades más jóvenes, e incentivando la participación y mayor aporte de los que ingresan a la fuerza laboral. Como en la pirinola, 'todos ponen', si queremos evitar el descalabro del régimen actual y garantizar un retiro digno a las generaciones actuales y futuras.

Desarrollando proyectos para atraer inversión a las zonas de conflicto para ayudar a generar nuevas oportunidades y mejores condiciones de vida para sus poblaciones, en vez de atizar el fuego y fomentar la lucha de clases, que lo único que trae es polarización y más violencia. Señores y señoras de la oposición, metámosle algo de sensatez y madurez al momento. Busquemos la manera de sacar adelante los grandes temas en el país, que no dan espera. Aprovechemos las oportunidades económicas que nos presenta un mundo enloquecido y trabajemos juntos para hacer de Colombia una potencia económica.

Señores y señoras del gobierno, es mejor enfrentar la tormenta con las botas bien puestas y tomando las decisiones difíciles que el momento exige. No siempre se puede quedar bien con todo el mundo. Es hora de gobernar.

El círculo virtuoso de las APP IP para



MAURICIO OSSA
Presidente de Odinsa

El avance que ha tenido Colombia en los últimos años en materia de infraestructuctura ha sido una palanca de crecimiento y fortalecimiento económico para el país, que ha traído consigo inversión y apertura a innovaciones y mejores prácticas sectoriales. La Ley 1508 de 2012, en particular la Ley de Iniciativas Privadas, ha permitido dar pasos agigantados en esta materia concediéndole mayor institucionalidad al origen de estos proyectos y permitiéndole a los privados la vinculación en proyectos de interés general que, sin duda, han marcado una pauta relevante para el progreso nacional.

Precisamente por lo anterior, en el marco de esta plataforma de éxito para el país, hay todavía grandes reflexiones que debemos hacer para destacar la oportunidad que tienen las Asociaciones Público Privadas en el contexto local y el rol que los actores privados tenemos en este panorama para llevar a Colombia al siguiente nivel en materia de contratación pública.

La experiencia general del país en los últimos años ha evidenciado que las APP de iniciativa privada proveen un círculo virtuoso que desde su concepción han apostado por la ejecución efectiva de grandes proyectos de desarrollo con inversiones no menores por parte del sector privado y la diversificación de riesgos. No debemos dejar de lado que este esquema contractual se ha convertido en una palanca necesaria y legítima para dar celeridad al progreso nacional a partir de alianzas estratégicas para la estructuración e implementación de obras en un país que, durante muchos años, tuvo grandes rezagos en infraestructura.

De esta manera, el ganagana de las APP no solo se sustenta en su financiamiento, se trata, en igual medida, de tener múltiples fuentes originadoras, trayendo consigo innovación y buenas prácticas y, la complementariedad que ofrece un esquema en el que los privados aportamos nuestra experiencia y conocimiento en sinergia con la visión del Estado y su proyección de país.

El sector de infraestructura, por supuesto, ha sido un abanderado en este tipo de contratación. El desarrollo y estructuración de proyectos de gran envergadura de infraestructura vial y aeroportuaria son una muestra de ello. Ahora bien, otros sectores como el inmobiliario, o recientemente el de tecnología, han encontrado en esta figura una puerta abierta para que su fortalecimiento no solo dependa del *Gobierno Nacional* y de las carteras vinculadas sino de terceros que movilicen el beneficio general del país y la proyección futura de su crecimiento.

ESTE ESQUEMA CONTRACTUAL SE HA CONVERTIDO EN UNA PALANCA NECESARIA

Por supuesto, el modelo de contratación APP en Colombia no está exento de oportunidades de mejora que propendan por hacer del mismo, una alternativa cada vez más eficiente en pro de la sostenibilidad y la economía nacional. Fortalecer las exigencias y criterios para aprobar las iniciativas; mantener la continuidad de los equipos expertos de evaluación y seguimiento de las mismas; robustecer la visión de riesgo que permita blindar cada vez más los procesos, son algunas de

La desconexión se repite



GUILLERMO CÁEZ
Socio en Cáez Muñoz Mejía Abogados
@guillermocaez

Hoy es un día diferente, es un día que tiene un escenario de descontento para una parte importante del país. Con independencia de si la movilización es considerada política o no por algunos sectores, lo cierto es que existe –no solo con este *Gobierno*– un malestar por lo que ha sido la desatención casi total hacia una gran porción de la población del país, explotando en las manos de esta administración una bomba de tiempo llamada desigualdad.

No podemos desconocer la íntima conexión que existe entre los diferentes movimientos en todos los países. Movimientos como los indignados en España o los chalecos amarillos franceses sirvieron de inspiración para que en los países latinoamericanos empezaran a levantarse voces de desencanto con el modelo actual, pidiendo a gritos la hora de entrar en cambios significativos.

Acontecimientos como los sucedidos en Chile, Ecuador y el movimiento que se está dando hoy en Colombia no son más que la válvula de escape que la sociedad ha encontrado a causa de tanta desigualdad. En el caso de Colombia, somos el segundo país del mundo con mayor índice de desigualdad entre los ciudadanos, sin que esa brecha haya sido una preocupación real de los últimos gobiernos y, de nuevo, no aprendemos de nuestra propia historia.

En Colombia el origen del conflicto armado nació de la desigualdad; si bien este tipo de lucha no está legitimada y sí condenada, no podemos hacernos los ciegos, sordos y mudos ante la protuberante evidencia. Por otro lado, tal como pasó en la etapa previa a la Revolución francesa, el mundo casi de forma generalizada está repitiendo la desconexión que en su momento estaba viviendo el modelo monárquico frente a su "pueblo", esa falta de empatía entre el establecimiento de la época y su terquedad al cambio obligó a que, por la fuerza, fuera tomado el poder y establecido un nuevo modelo económico.

EL GOBIERNO DEBE DEJAR DE OÍR SUS PROPIOS PENSAMIENTOS

El nivel de intensidad de protesta en Chile, que en teoría era un país ajeno a estos fenómenos, es la muestra clara de que no estamos haciendo la lectura correcta y que el pulso que estamos tomando a nuestra sociedad y sus necesidades están lejos de ser los mismos de la agenda de los gobiernos, que por décadas han dejado que sea tan solo el ejército quien haga la presencia que le corresponde al Estado, olvidando que la sola sensación de seguridad no es suficiente en un Estado social de derecho.

Si bien con este contexto no pretendo servir de trinchera para la violencia o para validar cualquier acto que desestabilice al país, ni mucho menos pretender instaurar un régimen socialista, sí tiene esta columna el objetivo de prender las alarmas en este *Gobierno* con el único propósito de construir un modelo de sociedad que rompa el abismo que hay entre los ciudadanos.

Lo primero que debe hacer el Gobierno es dejar de oír sus propios pensamientos. No desconozco que ha habido avances importantes en algunas materias, pero tampoco soy ajeno a sentir que por tener los reflectores puestos en un solo lado, hemos dejado de hacer visibles una cantidad de necesidades que deben ser urgentemente atendidas. Así algunos sectores quieran hacer ver que el país pasa por su mejor momento, no podemos negar que algunas cosas pueden marchar bien, pero si el país grita un cambio, esa voz hay que oírla, pues de lo contrario corremos el riesgo de que el cansancio sea de tal magnitud, que ya no sea disuasiva la fuerza –como pasó con la monarquía francesa, los zares de Rusia, etc.–. Así que, más que terror, lo que debemos sembrar son las bases para los cambios reales.